



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA

DIPLOMADO DE PASTORAL JUVENIL

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICO

**"EL ASESOR Y SU ROL DE ACOMPAÑAMIENTO EN
LOS PROCESOS DE PASTORAL JUVENIL"**

PRESENTADO POR:

LICDO. GASPAR ZURITA RAMOS

2-715-2236

PROFESOR: OSCAR URRIAGO

BOGOTÁ, D.C., 20 DE MARZO DE 2013.

TEMA: "El asesor y su rol de acompañamiento en los procesos de Pastoral Juvenil"

JUSTIFICACIÓN: decidimos investigar sobre este tema pues en nuestra diócesis confrontamos un problema que afecta en gran medida los procesos de la Pastoral Juvenil; nuestros asesores no asumen su rol de acompañamiento lo que se viene manifestando en su ausentismo e inconstancia en las actividades programadas, en el poco apoyo e incompreensión, desinterés y hasta desconocimiento de los procesos.

Esta investigación, incrementará el cuerpo de conocimientos actuales sobre esta temática. Y creemos que los beneficios que se obtendrán son múltiples, entre los que podemos mencionar: la promoción del asesor como figura clave de los procesos de pastoral juvenil; el desarrollo de una conciencia crítica y la proposición de acciones remediales para esta situación.

Objetivo general: profundizar, a la luz de las ciencias sociales y del magisterio de la iglesia, el rol e identidad del asesor en la tarea de acompañar los procesos de Pastoral Juvenil.

Objetivos específicos:

1. Definir el rol e identidad del asesor de la pastoral juvenil.
2. Definir sus principales tareas y funciones dentro del proceso de formación.
3. Presentar algunas acciones remediales para favorecer el proceso de acompañamiento.

CONTENIDOS.

I. ¿Qué es la asesoría en la Pastoral Juvenil?

- 1.1. sentido y significado del servicio de la asesoría.
- 1.2. La asesoría como ministerio eclesial.
- 1.3. Jesús como modelo de la asesoría. (La pedagogía ver-juzgar-actuar)

II. Identidad integral del asesor.

- 2.1. El perfil humano-afectivo del asesor.
- 2.2. El perfil social del asesor. (3 elementos)
- 2.3. El perfil espiritual del asesor.
- 2.4. Identidad teológico-pastoral.

III. El acompañamiento como tarea del asesor.

- 3.1. Qué es el acompañamiento.
- 3.2. El perfil pedagógico del asesor.
- 3.3. Proceso de acompañamiento.
- 3.4. Herramientas para el acompañamiento. (revisión de vida, lectio, herramientas.

VI. Conclusiones.

V. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN.

Una de las figuras más importantes en los procesos de Pastoral juvenil es el asesor; es aquel sacerdote, religiosa o religioso, laico joven o adulto, que entrega parte de su tiempo y su vida a acompañar a los jóvenes a desarrollar su proyecto de vida; esta persona, que en adelante denominaremos Asesor, asume un rol y tareas específicas que ha de desarrollar o desempeñar en este proceso de acompañamiento. De igual manera el asesor ha de poseer una identidad particular que lo identifica claramente.

El presente trabajo de investigación bibliográfica responde a la inquietud de que nuestros asesores, en gran proporción, no asumen su rol de acompañamiento a los jóvenes lo que se manifiesta en su ausentismo e inconstancia en las actividades que los jóvenes han programado; su desconocimiento y desinterés de los procesos y en el poco apoyo en las acciones lo que afecta el proceso en gran medida pues se dificulta la dinamización y operativización de las acciones organizativas, formativas, celebrativas, espirituales y demás.

El asesor, llamado por Dios para servir en el ministerio del acompañamiento, debe ser una persona que, a ejemplo de Jesús, genere confianza y esperanza en los jóvenes, un acompañante que en primer lugar se ha dejado acompañar por Dios, que en su caminar ha ganado un cúmulo de experiencias que le posibilitan ser empático, aconsejar, recomendar y guiar; una persona coherente en cuanto a sus palabras y acciones, capaz de asumir compromisos y responsabilidades tanto a nivel personal, grupal, eclesial y social.

En nuestra investigación bibliográfica haremos un breve pero determinado y significativo recorrido por aquel rol, funciones y perfil al que debe aspirar todo asesor, reconoceremos sus principales tareas y atributos y presentaremos algunas acciones remediales a las dificultades que se presentan en el proceso de acompañamiento.

I. ¿Qué es la asesoría en la Pastoral Juvenil?

1.1. Sentido y significado del servicio de la asesoría.

La palabra “asesor” proviene de “*sedere ad*”, que quiere decir “sentarse junto a” y sugiere la idea de motivar, acompañar, orientar e integrar el aporte y participación de los jóvenes en la Iglesia y la sociedad y propiciar la acogida de esa acción juvenil en la comunidad. El asesor de Pastoral Juvenil es un cristiano adulto llamado por Dios para ejercer el ministerio de acompañar, en nombre de la Iglesia, los procesos de educación en la fe de los jóvenes. La ministerialidad de la asesoría se fundamenta en Jesucristo servidor (Mt 20,28), que realiza el proyecto de amor liberador de Dios; en la ministerialidad de la Iglesia, que sirve a la humanidad actualizando la liberación integral realizada en Jesucristo; en el carácter bautismal, por el que todo cristiano participa de la misión ministerial de la Iglesia por obra del Espíritu y en la opción preferencial por los jóvenes asumida por la Iglesia Latinoamericana, como fruto del discernimiento sobre el proyecto de Dios para la juventud del continente.

1.2. La asesoría como ministerio eclesial.

Como sabemos, los ministerios son servicios que se confieren a determinadas personas para beneficio de la comunidad y para una mejor realización de su misión en el mundo. Por tanto, son mediados y discernidos por la Iglesia. En este caso, los pastores, la comunidad y los mismos jóvenes perciben juntos la necesidad de un acompañamiento real de sus procesos de educación en la fe y reconocen la oportunidad y la validez de un ministerio que lo haga posible. La asesoría como ministerio de servicio a los jóvenes sólo puede ser ejercida por quien ha hecho una opción personal, ha recibido el envío por parte de la Iglesia y cuenta con la aceptación de los mismos jóvenes. No es un ministerio exclusivo del sacerdote o del religioso.

En todos los niveles y experiencias de la Pastoral Juvenil y especialmente en las Pastorales Específicas de Juventud, crece cada día más el reconocimiento de que es también y fundamentalmente un ministerio laical. No se trata, pues, de un

“título”, ni de un “cargo de confianza” de la autoridad, ni de designar a alguien porque “es joven”, porque “le gusta” o simplemente porque hay que cumplir una “función”. Se trata de reconocer un carisma y una vocación especial para ese servicio. El reconocimiento de ese carisma por parte de la comunidad y especialmente de los mismos jóvenes, permite contrarrestar la visión “burocrática” de la asesoría, según la cual bastaría ser designado para ejercer correctamente el servicio, lo cual no es cierto y mucho menos en el mundo juvenil. Por eso, aceptar ese ministerio implica aceptar la necesidad de una capacitación para poder desarrollarlo de acuerdo a las orientaciones de la Iglesia Latinoamericana, en un sano equilibrio entre la participación juvenil y el reconocimiento de la autoridad de los pastores.

1.2. Jesús como modelo de la asesoría.

Una metodología apta para la Pastoral Juvenil tiene que tener momentos propios para hacer expresamente presente la vida del joven, sus búsquedas, su realidad personal y social y las causas que la producen; más aún, debe hacer presentes también aquellos aspectos de la realidad en los que el joven no está subjetivamente involucrado, pero acerca de los cuales debe estar sensibilizado, pues allí se le manifestarán nuevos llamados de Dios. ⁽¹⁾

A ejemplo de Jesús, Maestro, la Pastoral Juvenil asume la pedagogía del ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar. “Esta pedagogía surge como una metodología para la acción transformadora de los cristianos en sus ambientes y para la superación del divorcio entre la fe y la vida. Más que una metodología, es hoy un estilo de vida y una espiritualidad que vive y celebra el descubrimiento de la presencia de Dios en la historia, la actitud de conversión personal continua y el compromiso para la transformación de la realidad” ⁽²⁾

(1) CAPYM N^o 739.

(2) CAPYM N^o 743

Jesús, el Maestro – profeta, tenía claramente definida su misión y también su plan educativo: La implantación del Reino de Dios (Lc 4,43). Era el imán con el que ordenaba todas sus palabras, acciones y movimientos. Jesús proclama el Evangelio de Dios, la buena y esperanzadora noticia de que el Reino de Dios y su acción salvadora han llegado a nosotros. La pedagogía de Jesús es una invitación permanente a participar en el reino a vivir la plena dignidad de los Hijos de Dios en relaciones de fraternidad y de acogida y como lugar para la participación de todos; de allí se desprenden los rasgos fundamentales de la pedagogía pastoral. ⁽³⁾

Ante esto nos preguntamos ¿será adecuado pensar de esta forma? ¿Qué debemos hacer para emplear efectivamente la pedagogía de Jesús en la iglesia cristiana? ¿Utilizaría Jesús las mismas técnicas para impartir su enseñanza hoy? Es significativo indicar que todos los evangelistas colocan la actividad pedagógica de Jesús desde el inicio de su ministerio. Marcos nos dice: "Entraron en Cafarnaúm, y el sábado entró Jesús en la sinagoga y comenzó a enseñar. Y se admiraban de su doctrina porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas" (Mc 1, 21-22). De igual manera los evangelistas finalizan sus relatos con una exhortación de Jesús comisionando a sus discípulos a predicar y a enseñar el mensaje recibido. "Id y haced discípulos a todas las naciones,... y enseñándoles..." (Mt 28:19-20). Mirar los evangelios con un lente pedagógico podría ser muy revelador e ilustrativo para nuestra práctica educativa. En ellos descubrimos que la misión de Jesús, al igual que el de la iglesia, es la de enseñar. Aunque los evangelios contienen una cantidad de material histórico-narrativo, examinado bajo el lente de la primera iglesia, en el momento en que Jesús comienza su ministerio todo lo que Él hace es motivo de una enseñanza. En sus acciones y estilos Jesús modela pedagogía y en sus dichos transmite un contenido teológico. ⁽⁴⁾

(3)<http://betharram.info/matcat/pedag.html>

(4)<http://www.angelfire.com/pe/jorgebravo/pedagogia.htm>

Jesús tomó de las experiencias de la vida cotidiana para hacer de ellas temas de enseñanza religiosa. Lo que nos ilustra sobre su énfasis como Maestro en la penitencia y en la aplicación. De las actividades pedagógicas de Jesús podemos extraer ejemplos sobre las muchas formas en que se puede impartir la enseñanza, las diferentes maneras en que la gente aprende y de cómo los escenarios modifican la experiencia educativa.

Es una pedagogía contextualizada. Es medular entender como la práctica pedagógica de Jesús respondió a su contexto. El contexto en el cual se da la experiencia educativa. El contexto en el cual se imparte la educación cristiana es importante. Debemos ver éste no sólo considerando los acontecimientos sociales, políticos y económicos, sino también la situación existencial de las personas, sus experiencias y entendimientos de la fe. Para el Maestro, las situaciones concretas de sus discípulos fueron ocasiones para impartir una enseñanza. Los discípulos fueron dirigidos a encontrar respuestas dentro del marco de su propia realidad. La actividad pedagógica de Jesús fue impactante, no sólo por el contenido de sus enseñanzas, sino también por la viveza educativa que se dio en la misma.

Tiene una diversidad pedagógica. Al leer los evangelios con un lente pedagógico apreciamos la gran diversidad de métodos empleados por Jesús y el cómo la pedagogía y el contexto se relacionan. Pues los métodos de Jesús fueron respuestas concretas a experiencias a las cuales Él quería responder. Entre los métodos empleados por Jesús tenemos: historias, parábolas, milagros, oraciones, discursos, símbolos y lenguaje simbólico, preguntas y respuestas, estudio de casos, repetición, inducción, motivación por medio de ejemplos y proyectos. Como se puede apreciar los métodos de Jesús fueron variados entre sí. Es que la pedagogía invita a la creatividad y a la respuesta efectiva del momento y situación en que se imparte la enseñanza.

En Jesús, lo teórico y lo práctico se entrelazaron en la práctica educativa. Por eso podemos decir que las experiencias de sus discípulos fueron motivos para la enseñanza y el resultado de la enseñanza fue motivo para modificar sus

experiencias de vida. Para el Maestro la experiencia no fue relato trivial e insignificante, sino punto de partida para entender la situación teológica y existencial. ⁽⁵⁾

II. Identidad integral del asesor.

2.1. El perfil humano-afectivo del asesor:

El asesor es un adulto, es decir, una persona que ha pasado ya la etapa de la juventud y ha vivido un proceso de maduración en el que ha definido su proyecto de vida y ha alcanzado una estabilidad afectiva para optar libremente y para asumir con responsabilidad los desafíos propios de su elección. Esta situación vital lo hace capaz de mirar el camino de los jóvenes desde otra perspectiva y de ofrecerles, al mismo tiempo, la posibilidad de tener un modelo de referencia para discernir sus propios proyectos.

Es una persona abierta, capaz de escuchar y dialogar con los jóvenes y de valorar lo positivo y lo negativo de sus vidas y de sus situaciones. Sabe tener una mirada de conjunto sobre la realidad y no quedarse solamente en los elementos que la componen. No rehúye a los compromisos y las dificultades. Es responsable. Toma posición frente a los problemas y conflictos. Conoce el entorno en el que los jóvenes desarrollan sus potencialidades y procura encarnarse lo más posible en su realidad, con clara conciencia de que no se trata de que el asesor llegue a ser “uno más” entre ellos, sino de ser capaz de entender acompañar desde su visión de adulto el proceso personal y comunitario que están realizando. Guía sus afectos por un auténtico amor de donación, evitando todo paternalismo y promoviendo el crecimiento y maduración de los jóvenes. Vive con mucha libertad, porque es capaz de la autocrítica y del perdón. Prefiere trabajar en equipo. Tiene pasión por la verdad, lo que le permite reconocer en los jóvenes la misma capacidad de apasionarse por la verdad que él vive.

(5) Curso de Asesoría y acompañamiento. Diplomado de P.J. Profa. Laura Sabrina Bolajuzón. 2012.

Es capaz de proponer y esperar, porque sabe que acompaña un proceso que no es suyo, sino de los jóvenes. No se preocupa tanto por “hacer” cosas, sino por “ser” amigo y hermano y dar testimonio de una vida alegre y feliz, capaz de entusiasmar a los demás.

La maduración de la persona se va construyendo día a día en un proceso que nunca termina (Mt 5,48).

Es consciente, por tanto, que también su proceso de maduración psicológica y de formación humana es constante y permanente. Acepta la compañía de los jóvenes y junto con ellos continúa su camino de realización personal.

2.2. El perfil social del asesor. .

El asesor es una persona encarnada en su realidad social y con profundo sentido de pertenencia a ella. Conoce y asume las esperanzas y dolores de su gente y de su pueblo. Siente empatía con esa realidad y especialmente con la de los jóvenes y procura identificarse con la situación concreta de quienes tiene que acompañar. Es capaz de llorar con los que lloran, reír con los que ríen y sufrir con los que sufren. Procura ser un actor social y no quedar pasivo ante los desafíos de la realidad. Se siente llamado a transformarla denunciando los signos de muerte, anunciando signos de vida y haciendo opciones concretas para que éstos se hagan realidad. Respetuoso de la pluralidad de criterios e ideologías, está profundamente convencido de la fuerza de los jóvenes para la transformación de la sociedad y la construcción de la Civilización del Amor.

Jon Sobrino nos invita a comprender la misericordia como: a) una acción o, más exactamente, una re-acción ante el sufrimiento ajeno interiorizado, que ha llegado hasta las entrañas y el corazón propios (sufrimiento, en este caso, de todo un pueblo, infligido injustamente) y b) que esta acción es motivada sólo por ese sufrimiento. Ser un ser humano es, para Jesús, reaccionar con misericordia; de lo contrario, ha quedado viciada de raíz la esencia de lo humano, como ocurrió con el sacerdote y el levita, que "dieron un rodeo".

Procura ser un **actor social** y no quedar pasivo ante los desafíos de la realidad. Se siente llamado a transformarla denunciando los signos de muerte, anunciando signos de vida y haciendo opciones concretas para que éstos se hagan realidad.

Es una persona abierta y respetuosa de la pluralidad de criterios e ideologías, está profundamente convencido de la fuerza de los jóvenes para la transformación de la sociedad y la construcción del Reino de Dios. Es un hombre o una mujer protagonista en la transformación de su ambiente. Es importante pues, que se esté profundamente identificado con la realidad específica que le toca acompañar (Estudiantil, obrera, campesina, indígena, etc) ⁽⁶⁾

2.3. El perfil espiritual del asesor.

El asesor es una persona de fe. Vive el seguimiento de Jesús en la opción que hace por los jóvenes, en quienes reconoce diariamente el rostro de Dios y la voz profética del Espíritu. Descubre la presencia de Jesús en medio de ellos (Mt 18,20), lo encuentra vivo y presente en los signos de la vida juvenil y lo sigue en el camino (Lc 24,13-35) que ofrece a los jóvenes para llevarlos a su realización y a su plenitud.

Cree en Dios y cree en los jóvenes. Sabe que la grandeza de su vocación está en la elección que Dios le ha hecho para confiarle la juventud, para hacerlo partícipe del amor con que él mismo ama a los jóvenes (SD 118) y para enviarlo a acompañarlos y estar presente en medio de ellos como signo de su amor.

Como cristiano, el asesor es una persona que ha clarificado ya su proyecto de vida, ha hecho su opción vocacional y lucha cada día por vivir con fidelidad los compromisos asumidos. Coherente con su opción, se esfuerza por integrar en su espiritualidad la fe y la vida y por encarnarse en la realidad y en las circunstancias y acontecimientos de la vida de los jóvenes.

(6) <http://servicioskoinonia.org/relat/192.htm>

En su búsqueda de respuesta al proyecto de Dios para la juventud, se encuentra con el joven empobrecido, sufriente y marginado, al que hace objeto especial de su predilección (Mt 25,31-46). Dedicar su atención, su preocupación y su tiempo a aquellos en quienes Dios ha querido poner su mirada cariñosa. Sabe que antes de acompañar al grupo, como cristiano, él mismo es acompañado por Dios y que en realidad es él quien ha tomado la iniciativa de proponer la Civilización del Amor desde la fuerza y la debilidad de la misma juventud. Por eso no se atribuye honores ni éxitos exclusivos: la verdad de su misión lo hace humilde.

2.4. Identidad teológico-pastoral.

Hablar de ministerio es hablar de vocación. El asesor es, ante todo, un vocacionado, es decir, una persona llamada por Dios para cumplir una misión en la Iglesia. Como toda vocación, no es un llamado para sí mismo, sino para servicio de los demás. A través del obispo o del párroco que lo designan, el asesor es un enviado de la comunidad para anunciar y testimoniar el amor de Dios en medio de los jóvenes.

Por su propia naturaleza, la asesoría no es un ministerio protagónico, sino de apoyo: exige conocer, respetar, acompañar y promover los procesos de educación en la fe de los jóvenes. Es un servicio de amor que reconoce el valor del aporte juvenil en nombre de la Iglesia. El asesor es una persona de Dios: una persona de oración y testimonio, que habla desde la profundidad y la experiencia de su vida y no desde la teoría y las cosas aprendidas. Va creciendo, viviendo, madurando con los jóvenes y haciéndose asesor desde dentro del proceso del mismo grupo.

Es una persona que conoce, ama y sirve a la Iglesia. Hace comunidad con los jóvenes y los ayuda a que sientan la Iglesia como una comunidad. Está en comunión con ella, es fiel a sus enseñanzas y reconoce tanto su realidad divina como sus limitaciones humanas. Se preocupa por conocer y seguir las líneas pastorales y las orientaciones de la Iglesia local en la que está trabajando, de la Pastoral Juvenil Nacional y Latinoamericana y especialmente, procura ser fiel a la propuesta de la Civilización del Amor como núcleo central del proyecto que la Iglesia propone a los jóvenes.

Se sabe enviado a todos los jóvenes. Esto lo lleva a superar los límites del pequeño grupo o de los jóvenes que están integrados en los grupos de la Pastoral Juvenil y dirigir su mirada y su atención a todos los jóvenes, especialmente a los más pobres y a quienes nunca han recibido el anuncio de Jesucristo liberador. Lo lleva, también, a no mirar a los jóvenes en su conjunto, sino en la diversidad de situaciones en que viven, sea por las actividades que realizan: campesinos, estudiantes, obreros, universitarios; sea por sus culturas propias: indígenas, afroamericanos; sea por las situaciones que condicionan sus vidas: migrantes, marginados, jóvenes en situaciones críticas y demás.

III. El acompañamiento como tarea del asesor.

3.1. Qué es el acompañamiento.

Civilización del amor Proyecto y misión (2012) nos dice que “el proceso de evangelización de la juventud y las organizaciones, tienen el acompañamiento como un servicio que promueve el protagonismo juvenil, facilita la formación y acompaña la coordinación en sus acciones junto a los jóvenes. La tarea de la asesoría es la formación y el acompañamiento. No cabe a la asesoría la coordinación y la organización; son tareas prioritarias del protagonismo juvenil, con sus coordinadores. Es necesario que el asesoramiento establezca el vínculo entre el mundo de la juventud y el mundo de los adultos. Lo ideal es organizar un equipo de asesoramiento para el servicio de la formación y el acompañamiento.

Los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35) nos recuerdan que el acompañamiento es un encuentro entre caminantes que comparten sus vidas, hablan de sus vidas y de las cosas que provocan alegrías. Acompañamiento y asesoría son dos cosas complementarias.

El acompañamiento es un servicio que se ejerce en el ministerio de la asesoría a las personas, grupos, comunidades u organizaciones, principalmente a las personas. Por lo tanto, es una experiencia pedagógica y religiosa, de un encuentro con la otra persona, en el interior de sus vidas, en la comprensión de la mística del camino y en la causa que mueve a la persona o al grupo. El acompañamiento provoca el camino de la madurez, del compromiso, expresión de la felicidad.

El acompañamiento es el lugar de la “gracia”, de hacer el camino juntos, en la solidaridad y en la verdad que se revela en las experiencias de vida; es la construcción de los amigos y las amigas.

El acompañamiento, distinto de la asesoría, al mismo tiempo que es un deseo de muchos jóvenes, es algo que va renaciendo en el anuncio de la Buena Nueva en la iglesia. Es una tarea que tiene como foco el proceso desde el nivel personal, pastoral y del seguimiento a Jesús, un camino espiritual.

Para que este acompañamiento sea efectivo, el acompañante según CITA, (Acompañamiento, acólito de la juventud) debe cultivar algunas habilidades:

- La capacidad de la escucha.
- La capacidad de entrar en el mundo de la otra persona.
- La capacidad de contener y aceptar el contenido emocional.
- La capacidad de creer en sus propias convicciones.
- La capacidad de ser paciente y saber esperar y
- la capacidad de planificar con los jóvenes y las jóvenes, en todas las instancias, desde el grupo hasta el nivel más amplio.

Unido a estas habilidades citadas anteriormente, el asesor debe reunir o cumplir también con un perfil pedagógico que será garantía de un eficaz proceso de educación en la fe.

3.2. El perfil pedagógico del asesor.

El asesor es un educador. Actúa de acuerdo a la pedagogía de Dios y siguiendo el modelo que utilizó Jesús con sus discípulos. Como Dios con su pueblo, el asesor hace alianza con los jóvenes, escucha sus clamores, camina con ellos, les da su vida y deja que vayan haciendo su camino con libertad. Tiene una propuesta educativa clara y concreta para los jóvenes, que no impone sino que propone y sabe cómo llevarla a la práctica y hacerla realidad.

Educa desde la vida y para la vida. Acompaña los procesos personales y grupales de los jóvenes integrando acción, reflexión, convivencia y oración en una propuesta de cambio que da nuevo sentido a sus vidas. Transmite datos y elementos culturales de interés para la juventud, para su crecimiento y para su protagonismo en el proceso liberador. Aporta principalmente el testimonio de su

propia vida y de su compromiso por la transformación de la Iglesia y de la sociedad, en coherencia con el proyecto de Jesús y los signos de los tiempos.

Desarrolla una pedagogía experiencial, participativa y transformadora (SD 119) y una metodología que integra el ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar (SD 119). Promueve un trabajo planificado e integrado en la pastoral de conjunto y las demás instancias de coordinación a todos los niveles. Vela por la memoria histórica de los procesos generales y específicos y ayuda a los jóvenes a formular sus proyectos de vida y a descubrir su lugar y sus desafíos en las situaciones que les tocan vivir.

Reconoce el protagonismo de los jóvenes pero expresa, a la vez, la conciencia de que se necesitan vínculos estrechos y eficaces con las comunidades cristianas y en general con el mundo adulto que condiciona a los jóvenes y al que, a su vez, están llamados para ofrecer su aporte vital y creativo.

Tiene claro que su acompañamiento no es pasividad y no-intervención. Sabe bien que la cuestión no es influir o no influir, sino cómo influir y en qué dirección influir. Por eso realiza intervenciones educativas para generar cambios en la vida de los jóvenes y las reafirma con su testimonio de actor social y no sólo de señalador o ideólogo que evade la responsabilidad y el conflicto.

Como educador, se ubica entre los jóvenes como amigo maduro y orientador. Ayuda a formular sus problemas, a objetivar sus intereses y a posibilitar la búsqueda de soluciones; colabora en la sistematización de sus vivencias y en su confrontación con las teorías elaboradas, impulsa la articulación de su unidad de organización y acción y promueve su inserción en el medio y su vinculación con la sociedad más amplia. Individualiza los liderazgos y desarrolla estrategias para la captación de nuevos agentes para servicio del proceso. Hace ver a los jóvenes que su modo de actuar contiene ya, de cierta forma, el resultado que se quiere alcanzar. Para asegurar la continuidad de los procesos iniciados, plantea la necesidad de definir un tiempo estable y prudencial para prestar su servicio.

3.3. **Proceso de acompañamiento.**

El asesor debe dar su aporte para acompañar los procesos de los grupos. Este aporte, unido a la participación de los jóvenes y a la presencia dinamizadora del Espíritu del Señor, hace de los grupos verdaderos espacios de crecimiento y maduración en la fe. Por esto es necesario que el asesor pueda:

- Favorecer una experiencia comunitaria de fe, respetando y valorando las expresiones religiosas de los jóvenes, llevando al grupo a profundizar la Palabra de Dios, y a tener una fuerte y solida vivencia y comprensión de la oración y de los sacramentos.
- Desarrollar proceso de formación integral crítica y liberadora, partiendo de la realidad personal y social de los jóvenes del grupo, siguiendo la metodología ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar.(Cf Santo Domingo, 119)
- Dar seguimiento a los grupos en las diversas etapas de su proceso de formación.
- Dedicar especial atención a la formación y al acompañamiento de los coordinadores y animadores de los grupos.
- Favorecer un clima de confianza y amistad dentro del grupo, educando a los jóvenes en el diálogo y en la vivencia de la fraternidad.
- Promover el liderazgo.
- Educar a los jóvenes para la organización.
- Despertar en los acompañados la sensibilidad y el compromiso hacia los más débiles y empobrecidos.
- Apoyar al grupo en su proyección socio-política.
- Aportar a los jóvenes una visión amplia del trabajo con sus pares, con otros grupos eclesiales o sociales; aportarles una mentalidad abierta, pluralista y ecuménica.
- Vivir la dimensión festiva de la vida de los jóvenes a quienes acompaña, valorando sus gestos, signos y expresiones.
- Ofrecerles propuestas diversas y atractivas utilizando el teatro, la danza, el deporte, la música entre otras.

- Suscitar en ellos el sentido de identidad e integración latinoamericana y de solidaridad entre los pueblos.
- Sistematizar las experiencias grupales. ⁽⁷⁾

3.4. Herramientas para el acompañamiento.

Para que la tarea de asesoría y acompañamiento sea aún más efectiva, es necesario que el asesor cuide y maneje una espiritualidad adecuada, para esto presentamos dos herramientas muy importantes:

3.4.1. Revisión de vida.

Civilización del amor, tarea y esperanza (1995) nos habla de este método el cual se vuelve a mencionar en Proyecto y Misión (2012); no es simplemente una técnica para para desarrollar una reunión de grupo. Es, como sabemos, un método y sobre todo, un camino de espiritualidad en orden a hacer coherente y adulta la vida cristiana vivida en comunidad, y a construir una comunidad eclesial presente en el mundo, al servicio del Reino ofrecido como destino y salvación para toda la humanidad. Hay que tener presente que cada método tiene su propio objetivo y es válido para conseguir determinados resultados. La experiencia ha demostrado que es importante que el asesor y el animador conozcan y manejen variedad de métodos y, sobre todo, que discernan la oportunidad de utilizar unos u otros en función de la etapa del grupo y de los logros que se procuran alcanzar en el proceso que van desarrollando. Esta revisión de vida se da en tres momentos a saber: Ver, Juzgar y Actuar.

(7) De la revista asesoría y acompañamiento N° 253 de abril de 1993.

- **Primer momento: ver.**

Se busca aquí el planteamiento de un hecho de vida en el que uno de los integrantes de la comunidad esté involucrado a fin de analizar en común union actitudes, modos de pensar, valores y actuaciones que tengan referencias a ese hecho de vida. El análisis busca desentrañar el valor-antivalor central que se juega en el hecho presentado, y procura hacer descubrir cómo es vivido por los integrantes del grupo y por el contexto social.

Se pueden presentar varios hechos de vida y en consenso elegir el más significativo, se aportan la mayor cantidad de elementos para que se pueda facilitar la comprensión, es necesario determinar el núcleo central desde el cual se irá tratando el hecho; buscarán causas, analizarán consecuencias que pueden suscitarse en personas y organizaciones y se concluirá el momento implicando a todos los participantes en el hecho presentado o en otros hechos similares que ellos hayan vivido.

- **Segundo momento: juzgar.**

Es el momento central del método de revisión de vida, su horizonte es tomar posición frente al hecho analizándolo, explicitando el sentido que descubre la fe, la experiencia de Dios que conlleva y las consecuentes llamadas a la conversión que surgen. Aquí se trata de procurar que las personas implicadas se confronten con el Dios vivo que revela su voluntad y su proyecto. Para esto es necesario valorar tanto positiva como negativamente el hecho, buscar textos evangélicos que muestren la manera en que Jesús vivió ese valor o cómo cuestionó ese antivalor; explicando las consecuencias del encuentro con Dios y la llamada a la conversión que desde el hecho se nos presenta. Es una búsqueda dócil del discípulo que se pone en actitud de apertura para acoger la palabra de Dios. Es de suma importancia la voluntad de conversión que se exprese a la comunidad.

Intentamos en esta etapa o paso, de un modo sereno y objetivo, no sentimental, frente a lo planteado en la **Etapa del Ver**, responder a estos interrogantes: ¿Cómo juzga Dios ese Valor – Antivalor? ¿Cómo lo hubiera vivido Cristo? ¿Cómo lo vive la Iglesia? ¿Cómo quiere Dios que lo vivamos nosotros? Para que nuestra respuesta sea veraz y fidedigna nos basamos en primer lugar en *lo que dice la Palabra de Dios*, así como también en el Magisterio, la Tradición, el testimonio de los santos y las vivencias cristianas inspiradas por el Espíritu. La presencia del Señor se hace más fuerte en este momento, por la invocación de su Nombre, por la iluminación con su Palabra, por el juicio desde la fe, descubriendo así que es Dios mismo quien nos llama y nos exige una sincera conversión y un mayor compromiso en nuestra vida. Cuando nos enfrentamos a los textos elegidos como capaces de responder a los interrogantes planteados, no se debe buscar la confirmación de lo que ya se sabía o ver si lo que dicen goza de consenso entre los participantes, sino y sobre todo descubrir aquella Buena Noticia con la cual Jesús mismo quiere iluminar la realidad que se ha considerado, sea a través de su Palabra o del Magisterio de la Iglesia o del testimonio de los Santos; aquella Buena Noticia que hasta ese momento tal vez no se había captado ahora se le percibía una perspectiva nueva. Cabe advertir, además, que no se trata de ver cómo Cristo vivió tal caso particular para imitarlo nosotros. No se trata de copiar lo que Jesús hizo, sino que empaparse de los sentimientos de Cristo, siguiendo los consejos del Apóstol (Flp.2, 5), para sentir como Él sintió, amar como Él amó, vivir como Él vivió. ⁽⁸⁾

(8) http://pastoraldejuventud.files.wordpress.com/2008/09/metodo_revision_de_vida.pdf

- **Tercer momento: actuar.**

Este momento está caracterizado o centralizado en las actitudes que las personas deben cambiar en sus vidas, aquellos criterios de juicio que han de ser transformados, los hábitos que son cuestionados por la Palabra de Dios y las acciones que se van a desarrollar para poner en práctica las nuevas responsabilidades asumidas. Es necesario responder a la siguiente interrogante: ¿Qué exige el Señor ante los hechos revisados? Dichas acciones deben atender no solo el cambio personal o comunitario sino también el ambiente en el que se desenvuelven los jóvenes. El compromiso resulta más bien un propósito concreto de conversión personal y de compromiso social que una acción grupal.

Este método puede contemplar también dos momentos o tiempos especiales: la revisión y la celebración. Las reuniones han de comenzar evaluando los compromisos adquiridos en la revisión anterior, incluyendo un momento para la oración, la celebración, la Reconciliación y la Eucaristía. Es necesario que este momento de revisión parta del deseo de quienes la realizan de tener un encuentro real y personal con Dios Padre Liberador.

Esencialmente, esta revisión de vida, sugiere abandonar aquellas cosas o actitudes que nos apartan de Dios para emprender decididamente un cambio de comportamiento, es decir la conversión.

Discernir los signos de los tiempos se puede hacer ayudado por el grupo; elaborando propuestas de cambio y de acción, también se puede hacer con la comunidad de militancia; pero cambiar el propio comportamiento sólo lo puede hacer cada uno, ayudado por la gracia de Dios. Por supuesto este cambio requiere de tiempo, y como todo crecimiento, necesita atención y perseverancia.

3.4.2. **Lectio Divina.** Es una lectura que “enseña a leer a Dios, a descubrir los signos de su presencia en medio de la vida”. ⁽⁹⁾ Comprende cuatro pasos: la Lectura o *Lectio*, Meditación o *Meditatio*, la Oración u *Oratio* y la Contemplación o *Contemplatio*. Estos pasos nos son compartimientos aislados, son más bien peldaños de una escalera que tienen como fin transformar al creyente según la imagen de Cristo.

Guigo II expresa así la relación entre estos cuatro peldaños de su Escalera: “La lectura sin meditación se torna árida; la meditación sin lectura cae en error; la oración sin meditación es fría; la meditación sin oración, infructuosa. La oración fervorosa lleva a la contemplación, mientras que el don de la contemplación sin oración es raro” (*Scala claustralium* 13).

Primer paso: Lectio, Lectura.

Es preciso aquí leer para familiarizarse con el texto. Leer la Biblia como se lee la carta de un amigo: con cuidado, con atención, con respeto. Es aconsejable repetir la lectura despacio, sin prisas. Saborear las palabras fijándose en los detalles y matices. Observar personajes, sus actitudes; aquellas cosas que hacen o que dicen; grabar en la memoria y en el corazón las palabras más significativas o cautivadoras.

(9) La Lectio Divina. Un Itinerario Antiguo con posibilidades nuevas. Verbo Divino 2010.

Segundo paso: Maditatio, Meditación.

Es un momento para ver ¿Qué me dice el texto? Hay que pretender descubrir la actualidad permanente de la Palabra. Esto nos llevará a conocernos mejor, a comprender el sentido de lo que pasa, el proyecto de Dios sobre el mundo y sobre la historia.

Tercer paso: Oratio, Oración.

Este paso abraza todo el itinerario de la Lectio Divina. Es preciso preguntarse ¿Qué me hace decirle a Dios este texto? El ideal es que leguemos a hacer oración desde las mismas palabras de la Escritura. Que aprendamos a rezar con la Biblia, que hagamos de la Palabra de Dios nuestra palabra en la oración. Este peldaño es para acoger el silencio, aquel silencio que también es respuesta. Entonces sin palabras, dejándonos mirar, entramos en la presencia activa y recreadora de Dios: la contemplación.

Cuarto paso: Contemplatio, contemplación.

Toda la Lectio Divina se orienta hacia el encuentro personal y amoroso con Dios que se explicita, como don, en este peldaño. Es un encontrarse con la Palabra más allá de las palabras. Producirá entonces un cambio de mentalidad pues convierte, hace ver las cosas y la realidad con otra mirada; hace evaluar todo de manera diferente. En conclusión esta contemplación nos convierte e identifica con Jesús, nos conduce a la encarnación de la Palabra y posee una dimensión tanto apostólica, misionera, liberadora y evangelizadora. Esta contemplación es más que fruto del propio esfuerzo un don del Espíritu.

CONCLUSIONES.

Al finalizar esta investigación bibliográfica podemos mencionar como aspectos relevantes lo siguiente:

- El asesor de Pastoral Juvenil es un cristiano adulto llamado por Dios para ejercer el ministerio de acompañar, en nombre de la Iglesia, los procesos de educación en la fe de los jóvenes.
- La ministerialidad de la asesoría se fundamenta en Jesucristo, que realiza el proyecto de amor liberador de Dios.
- La asesoría como ministerio de servicio a los jóvenes sólo puede ser ejercida por quien ha hecho una opción personal, ha recibido el envío por parte de la Iglesia y cuenta con la aceptación de los mismos jóvenes.
- El asesor debe dar su aporte para acompañar los procesos de los grupos. Este aporte, unido a la participación de los jóvenes y a la presencia dinamizadora del Espíritu del Señor, hace de los grupos verdaderos espacios de crecimiento y maduración en la fe.
- Es necesario que el asesoramiento establezca el vínculo entre el mundo de la juventud y el mundo de los adultos.
- La comunidad cristiana, atenta a los signos de los tiempos, tiene que trabajar lo nuevo que van descubriendo las personas, el sentido del compromiso y el crecimiento de su fe y espiritualidad. De esta manera estará asumiendo la misión de formar personas en el seguimiento de Jesús.
- Una revisión de vida bien hecha dejará como fruto en el corazón de los participantes, una profunda paz y alegría interior y un sincero deseo de mayor compromiso. En definitiva, una revisión de vida bien hecha sembrará en cada uno de nosotros y en todo el grupo, un auténtico y fervoroso deseo de alcanzar la santidad.

Bibliografía:

1. Consejo Episcopal Latinoamericano, Civilización del Amor Tarea y Esperanza, Santa Fe de Bogotá, D.C/ Colombia, Centro de Publicaciones del CELAM, 2000.
2. Conferencia Episcopal Latinoamericana, Documento Conclusivo de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Bogotá, Colombia, Ediciones San Pablo, 2007.
3. Consejo Episcopal Latinoamericano, Civilización del Amor Proyecto y Misión, Bogotá, D.C. Colombia, Imprenta Salesiana, 2012.
4. GARCIMARTÍN, Rocío G; La Lectio Divina. Un Itinerario antiguo con posibilidades nuevas. España. Ed. Verbo Divino, 2010
5. <http://asesorespj.blogspot.com/2010/07/perfil-del-asesor.html>
6. Boletín CELAM, Abril de 1993. Asesoría y acompañamiento, pp 2-14